

Elaboró: Lizbhet López Rodríguez

De la filosofía a la ontología

Introducción

En la idea de construir un acercamiento epistemológico de lo que soy, de lo que he sido, voy a escribir algunas líneas intentando ser clara recuperando, en primer lugar, una parte de mi historia, una historia feliz (de manera parcial) que recupere procesos de mi escolarización y, en un segundo plano, algunas reflexiones acerca de mis pulsos actuales, los mismos que tienen que ver con lo que hago, con lo que siento (como me siento), en tanto ser humano, mujer, madre de familia, docente y un ser a veces más común que corriente, y como todo ejercicio tiene un inicio, los siguientes párrafos abren esta aproximación.

No hay un sólo sujeto, no hay únicamente un mundo, existen ambos en función de nuestra sensibilidad porque elegimos “*ser*”, en tanto nos sentimos identificados y miramos al mundo apasionante por el ojo de una cerradura; no obstante, dicho juego va más allá de nuestra sensibilidad, de nuestras obsesiones inabarcables, o, ¿hemos visto dos sujetos iguales?, ¿Hemos concebido una realidad igual dos personas distintas? Hay expresiones de la realidad que nos apasionan y otras de las que nos alejamos, aun así, existe una pregunta difícil de plantear y más complicada aun de resolver ¿Me asumo como sujeto? No lo sé, y lo ignoro aún más en este momento en el que el conocimiento pellizca mis concepciones acerca del mundo y sus fenómenos.

¿Puedo intentar entender al mundo y a los sujetos cuando me someto a la opinión de los especialistas vistos desde sus conceptos teóricos, filosóficos y epistémicos? Es una buena pregunta, sin embargo, entre más lo reviso más ignoro y el tamaño de mis dudas crece y se expande, quizá, bien valdría la pena mirarme a través de lo que soy y no de lo que me imagino ser, comenzar a pensarme, en lo que quiero ser y no sólo en lo que fui. Hoy, la velocidad permea en mí, “sujeto” y me sujeta con las garras de la voracidad del no sujeto; la inmediatez me arrebató la posibilidad de vivir por la quimera del disfrute a corto plazo, lo que genera miedo y me empuja a tomar riesgos infructuosos y la trampa de la sumisión ante el sin sentido me atrapa, porque: “Los seres

humanos intentamos por todos los medios reducir las consecuencias indeseables de los eventos, transformando los miedos en riesgos". (Bauman, 2007:15)¿Hacia dónde ir? Quizá sea tiempo de retomar el trascurso de una vida que ponga la mirada en las rarezas humanas y los sentidos más básicos buscando la constitución de un ser pensante y no los sin sentidos de la demencia.

Una historia personal

Con la finalidad de establecer un vínculo entre el pasado y mi presente, quiero comenzar este apartado planteando la siguiente pregunta ¿responde la escuela actual a las necesidades, las expectativas y los intereses de los alumnos? Espero que sea una pregunta que no tenga respuesta, no al menos por ahora, es más, de verdad espero que no tenga una sola respuesta sino muchos ángulos desde donde desentrañarla, desde donde interpretarla; espero que sea un cuestionamiento que genere, comenzando por mí, un profundo ejercicio de reflexión que permita el nacimiento de otras preguntas que abonen a trabajar en mí, una idea de estancia en el mundo, en este mundo.

En un primer plano y en la idea de historizarme, voy a continuar con esta aproximación diciendo que en muchas ocasiones, no sé cuántas, la escuela, de manera general, sin especificar el nivel, significó para mí un universo en expansión, había en ese espacio amigos, amigas, maestros de los que guardo grandes recuerdos, compañeros de clase y de otros grupos y grados; había muchas otras cosas, espacios para jugar, espacios para estudiar y aprender, contextos diversos que hacían atractiva a la escuela; no obstante, en mis avatares escolares casi nunca sentí que, para la escuela, en toda su esencia, yo fuera el centro, su centro; nunca sentí que los alumnos fuéramos la razón de ser de la institución.

Recuerdo en especial a la escuela primaria, toda de cemento, bardeada, sin espacios donde jugar; no corrías, no gritas, no platicas, no comas, la prohibición de todo; los rituales, los honores, el uniforme, una blusa blanca y la falda azul marino; no había espacio para interactuar entre los mismos alumnos salvo la media hora de recreo, de 12:00 a 12:30, después del timbre a formarse y a hacer ejercicios de control; tomar su distancia en tres tiempos, marchar por

quince minutos bajo el sol inclemente de abril y de mayo, pero también de noviembre y diciembre cuando el sol en Tejupilco “pega a plomo”. La educación Primaria, de los seis años a los doce, la edad de la inocencia truncada por el grito, el regaño, la amenaza y muy pocas veces el premio de salir a jugar al parquecito que estaba afuera de la escuela, demasiado poco para los alumnos, esos alumnos que decían que éramos lo más importante de la escuela.

Luego vino la Escuela Secundaria, la “Cristóbal Hidalgo”, también de cemento y constrictora de toda libertad y, en la Preparatoria, “la regional” como aún se le llama, las cosas no cambiaron; espacios cerrados, con horizontes limitados; hasta el tercer año o 5º y 6º semestres, en que la Preparatoria No. 01, “Adolfo López Mateos” en Toluca, con sus murales, otros compañeros, otras perspectivas y horizontes más amplios vinieron a refrescar mis sueños, mis anhelos y mis expectativas; nada más al llegar la exigencia y los procesos de formación se enriquecieron y me ofrecieron otros elementos. De ahí a otras atmósferas unos años más tarde, hasta llegar aquí, al siguiente escalón.

La didáctica de los sin sentidos

De lo anterior, y en un salto un tanto amplio, he llegado a los sin sentidos que campean en nuestra vida pública, no sólo en la escuela sino en todos lados; en la actualidad hasta la escuela es consumista, es consumir incluso sin necesitar, sin pensar y repensar en lo que hago, como sujeto y como un ser que se dedica a la docencia, entre otros menesteres. Hoy no elegimos, tomamos lo que nos dan porque perdemos a paso lento o ¿acaso rápido? la voluntad hasta de elegir mediante el libre albedrío dado, otorgado por el poder que no podemos ver pero que sabemos que reside ahí, en lo profundo de nuestros pensamientos y de nuestras sensaciones.

Por ello me pregunto ¿En dónde debo recomenzar la constitución de mí como ser humano? Sería fácil decir que nos forman o que nos formamos al calor de la cotidianidad y de las tribulaciones que, en tanto nos sentimos sujetos experimentamos de manera histórica; no obstante, ¿acaso no estamos cubiertos de un halo de ese libre albedrío mencionado en Mirandola, (1486) que nos permite asumir una posición política ante el mundo? Y es que,

conforme avanza nuestra carrera por la vida, nuestras caminatas deberían ir más lentas en lugar de correr en pos de ese algo que no sabemos ni que es.

¿Cómo podríamos ir en busca de algo que no conocemos? La voracidad de la modernidad con sus blasones que ondean y nos seducen hacen que nos olvidemos poco a poco de nuestra constitución humana, a veces terrena y a veces inmortal de acuerdo con nuestras potestades; si estamos en lo más alto del escalafón terrenal a imagen y semejanza de lo más grande e inmenso, ¿Por qué nos empequeñecemos ante la avaricia, del poder, el dinero y el hambre? Quizá haga falta repensar en lo que somos, en las preguntas que hemos dejado de hacer ¿Cuál es el sentido de lo que hago? ¿Desde dónde me impulso?

¿Desde qué ética me sitúo y actúo? Dije anteriormente que, el “Homo Economicus” supera al homo sapiens y nos convertimos en “Homo Demens”, bien valdría la pena el retorno al humanismo de Della Mirandola (1486) para repensar mis roles en esta sociedad confusa en donde reina la resistencia a “ser” con virtudes y con debilidades en tanto humano pero a realmente “ser”. Hoy el pensar y el re-pensar para resignificar es insoslayable; hoy la filosofía de la vida y del pensamiento del ser es un camino para que retorne el sujeto extraviado; debo intentar reconstruir al sujeto. No un omni sujeto ni uno sujeto plenipotenciario, sino un sujeto de acción y no sujetado por la voracidad de los tiempos actuales. ¿No sería sólo vanidad el conocimiento por el conocimiento mismo? Por ello, la cultivación del ser antes que el cultivo de la vanidad; por ello la salvedad del sujeto y su recuperación en lugar del cultivo de la avaricia y el sin sentido.

¿Será acaso la carrera por la acumulación la causa de enajenarse y trabajar hasta el cansancio? Es posible, no obstante, quizá el desapego a lo material me haga regresar a mis orígenes básicos, cotidianos; a los tiempos felices de correr sin querer ganar, de comer sólo por la necesidad y no por el empacho de la voracidad rampante que hoy campea y que no permite el espejeo que me ofrezca la posibilidad de reconocer al otro que no come y que no alimenta bien su alma ni su espíritu. Porque, en estos tiempos inciertos, ¿en verdad son tan inciertos?, ¿Inciertos desde dónde? ¿Qué no tenemos la certeza de lo incierto?

Y es que existen demasiadas cosas plausibles que son ciertas, como la educación a distancia y los usos de la tecnología como medio y como fin que nos deshumanizan; nos estamos haciendo inmunes a la humanización, pareciera que la tecnologización nos atomiza y nos aleja de lo humano, porque, “La dialéctica de la negatividad constituye el rasgo fundamental de la inmunidad. Lo otro inmunológico es lo negativo que penetra en lo propio y trata de negarlo. (Han, 2012: 17), y aquí sería importante plantear la pregunta ¿Me niego?

Quizá en aras de la movilidad, de mi movilidad y del avance hacia lo incierto, de la competencia, de la producción y acumulación del capital nos paramos ante el mundo y no hacemos nada por nosotros mismos, por los otros, por el que está detrás, a un lado y delante de nosotros; ahí es donde se encuentra el punto de mis inflexiones, de mis tribulaciones y de mi reflexión Es necesario plantear el ejercicio de la reflexividad al ejercicio de la vida, no es vivir en la modernidad por la modernidad misma que subyace más en la mente del humano que en sus verdaderas prácticas, porque la amenaza de la modernidad acecha en las esquinas del pensamiento del sujeto y lo apresa en un delirio incapaz de ver la realidad más cercana.

Hoy, vivir en riesgo nos debe de ofrecer alertas que nos ayuden y no que nos maniaten, hoy la modernidad en vez de alejarnos y conectarnos con la tecnología nos debe reconectar con lo humanamente sensible, con la vida en sus fundamentos básicos, con sentido al apego de lo que el sujeto es, en tanto “ser”. Empero, ¿A qué espero?, ¿Tengo miedo? Hay ataduras que limitan mi hacer, incluso mi pensar, pareciera que mi libre albedrío se encuentra sujetado por amarras tan débiles que sólo basta querer para poder, que hace falta un esfuerzo ínfimo que permita posicionarme en una plataforma más terrenal y más humana, que le de paso a lo verdaderamente humano. ¿Cómo reconocermé? ¿Cómo reconocer al otro?, ¿Qué es primero, dar cuenta o darse cuenta? ¿Cómo puedo posibilitar que el error se convierta en una experiencia?

Estas son preguntas que se asientan en mi pensamiento, en la voluntad de entender, en una ética de lo humano que busca emerger; esto es lo que me hace ruido, porque aún estoy en el camino de poder entender, de poderme

entender, de poderme conocer. Siempre me consideré un sujeto en movimiento, pero no desde el libertinaje sino desde la libertad, como un agente que trasciende, que rompe barreras, así me pensaba, sin embargo, hoy me doy cuenta de los vacíos que tengo, que siento y que vivo, y esto que vivo, me ha permitido pensarme rebasada, un tanto desacomodada.

Me he dado cuenta que no soy tan trasgresor, más bien me estoy dando cuenta de la colonialidad que me abraza y que no me he podido quitar; como docente a veces me sentí descolonizado, no obstante, al escuchar. ¿Acaso en verdad escucho? Me percaté de la opresión que vivo y de la opresión que practico y me he avergonzado de lo que he hecho y de lo que no he podido o no he querido hacer. A veces hay cosas o encuentro cosas que me hacen sentido, como la responsabilidad de ser docente, mi compromiso social, sin embargo, en otras tantas veces he olvidado mirar al otro y lo he pasado por alto, he dejado de mirar al sujeto que está a mi lado y que quiere caminar conmigo.

¿Es posible que me pueda descolonizar? La respuesta es sí, ¿quiero descolonizarme? Respondo que sí, sin embargo, ¿Desde dónde lo hago, desde donde lo puedo hacer?, ¿Cómo me puedo descolonizar y de qué? El inicio del proceso de descolonización o de los procesos, es descolonizarme de mí, si no lo hago ¿cómo podría descolonizarme de todo lo demás? Quizá debo comenzar por autoconvocarme. ¿Tengo más pasado que futuro? ¿Cuál es mi presente? No lo sé, ni siquiera sé si quiero contestar dichas preguntas, a veces es bueno hacer un alto y pensar, repensar y reposicionarme ante el mundo.

Conviene subrayar, que las preguntas planteadas, en un lenguaje epistémico, son fundantes, lo son por lo menos para mí, no obstante, ahora mi ánimo no es la búsqueda de los fines y si la construcción de los medios, por ahora las respuestas a las preguntas son inciertas al igual que mis procesos de pensamiento; hoy, quiero vivir y recomenzar a reconstruirme de manera dinámica y comenzar a ver al mundo con otros ojos, los ojos del pensamiento; y ¿acaso el pensamiento conduce a la razón?, o es la razón la que te permite pensar, pero ¿Qué es la razón?

¿Es la razón la capacidad de pensar y que nos permite la oportunidad de razonar y hacer lo correcto, lo políticamente correcto y lo humanamente correcto? Es un interesante tema para discutir, como mínimo para reflexionar – al reflexionar razonamos- porque, siendo ser, al menos así me siento; me encuentro en encrucijadas de manera constante, a veces voluntarias, a veces casuísticas, la situación es que a menudo me encuentro con los dilemas a los que Kant llama problemas y que me ponen en situación de elegir y como elegir es renunciar (cuando eliges algo renuncias por fuerza a otra cosa) entonces debo decidir en sí, ser humanamente bueno o inhumanamente malo; en consecuencia ¿Qué es ser bueno o que es ser malo? ¿Qué es ser humano y que es ser inhumano?

Así, ¿Cuándo actuamos mal o cuando actuamos bien? ¿Para qué, para quién? Kant, siendo quizá uno de los actores más influyentes en la axiología moderna, a menudo nos deja más dudas que certezas, no obstante, sus ideas permean nuestros sentidos porque de manera constante el sujeto (no el antisujeto- quiere actuar o performativizarse) en palabras de Gloria Hernández Flores, 2017 de manera humana y, lo humano necesariamente presenta una dualidad concreta en la que luchan y se sincretizan el bien y el mal, por ello, por humano o deshumano que sea el ser, siempre se encuentra en constante lucha, de tal manera que:

El uso práctico de la razón humana confirma la exactitud de esta deducción. No hay nadie, ni siquiera el peor sinvergüenza, que, estando habituado a utilizar su razón, no sienta, al oír ejemplos de rectitud en los fines de firmeza en las buenas máximas o de compasión y benevolencia universales (junto con grandes sacrificios de provecho y bienestar), el deseo de tener el también esos buenos sentimientos. Y aunque no pueda conseguirlo a causa de sus inclinaciones y apetitos, no deja de desear verse libre de ellos, pues a el mismo le pesan. (Kant, 1785: 31).

Así, el sujeto en tanto ser humano se encuentra en la disyuntiva de “ser” y, pero el ser muchas conlleva *per se* la posibilidad de equivocarse y caminar una senda retorcida no obstante, la puesta en práctica de la razón –porque todos podemos razonar- nos puede permitir hacer un alto y en un proceso de

reflexividad iniciar el retorno al ser; por muy inhumanos o antisujetos que seamos, siempre habrá una chispa de luz que ilumine el retorno al valor y a la capacidad de “ser”.

Con lo anterior quiero decir, en este peregrinar que, el uso de la razón debiera de imponerse al corazón porque a menudo no soy lo que quiero sino lo que debo. ¿Acaso siempre pienso lo que digo? ¿Digo lo que pienso? ¿En dónde me paro cuando algo digo?, que difícil encontrar respuesta. Pareciera un juego de palabras sin sentido pero esta lectura del mundo al estilo de Descartes me ha transportado unos cientos de años atrás, no hasta el periodo de la ilustración sino a la temporalidad descrita en el “mito de la caverna” ¿Vivimos aún en una caverna en donde el miedo maniatada y limita nuestro pensamiento? Entonces ¿Cómo podría pensar si no salgo de la caverna que, cual segura me apresa y no me deja existir?, es que vivir diciendo la verdad encierra un misterio de existir porque si digo la verdad es que ya pensé y si pensé es que ya existo en tanto el pensamiento proceso de razón que me ofrece la posibilidad de ver más allá de lo que mi vista alcanza, de tal manera que:

[...] en la proposición: “yo pienso, luego soy”, no hay nada que me asegure que digo la verdad, sino que veo claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podía admitir esta regla general; que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; pero que sólo hay alguna dificultad en notar cuales son las que concebimos distintamente. (Descartes, 1637: s/p).

No obstante, ¿Cómo soy, que soy?, ¿Qué es decir la verdad, una verdad? Las verdades absolutas terminaron precisamente en la época de la ilustración, cuando pensadores como el que se encuentra en discusión, enaltecieron el debate acerca del razonamiento, del uso de la razón por encima de la sensación y del pulso; sin embargo, parece ser que hoy, algunos años después de la acuñación de dicho axioma ya no pensamos, ya no razonamos sino que actuamos de manera visceral, sin pensar y ahí es donde el “cogito ergo sum” no aplica, porque en tiempos del homo sapiens pareciera que el pensamiento se ve reducido a su mínima expresión.

Lo dicho anteriormente supone que, hace algunos años, cuando mi pensamiento aún se encerraba en las estancias de la juventud y los sueños florecían inocentes y cada página de lo que leí encerraba a través del uso de la parábola o metáfora ideas y reflexiones que a mi juicio fueron valiosísimas pero intrigantes para mi joven espíritu; al igual que la férrea crítica a lo establecido que me ponía a pensar (sociedad, valores, religión...) y su propuesta para superar el estancamiento de mi civilización ¿O sería domesticación? Porque como dice Nietzsche: “Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?” (Nietzsche, 1883-1885: 5) ¿Que hice yo o tuve que hacer para superarme?

Dicho de otra manera, sólo a través de una transmutación de valores mediante la aparición del super sujeto, y es que sin serlo es que me emancipé o estoy en proceso de emancipación. Por esa filosofía vitalista que predica el amor a la vida, el existencialismo y la fuerza de la superación, es que estoy aquí, en un momento álgido, de ruptura, porque quiero ser un medio y no un fin, porque: “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso.” (Nietzsche, 1883-1885: s/p), y así devenirme, en el retorno a mí, en el regreso a lo que soy y a quien fui.

Como sujeto en tanto humano, le preguntaría a Marcuse, cómo sabe si lo que se dice es verdadero; por ejemplo. Si es verdadero lo que él dice que es ¿para quién lo es?, los hablantes, los sujetos ¿tienen el mismo horizonte epistemológico? cuál es la medida de lo que “es” y lo que “no es”? ¿Quién habla, quién determina? Frente a tal desvalorización del lenguaje queda el lugar vacío que deja la inoperancia o por lo menos la interpretación del mismo y nos atenemos el automatismo cuya característica principal es que carece de reflexión o conciencia plena sobre los actos humanos, al menos deja de lado el proceso de reflexividad tan necesario en estos tiempos; porque: Las necesidades políticas de la sociedad se convierten en necesidades y aspiraciones individuales, su satisfacción promueve los negocios y el bienestar general [...] (Marcuse, 1999: 19), así, tenemos una sociedad que convierte en habitus, la bestialidad del consumo y el alejamiento del valor del “ser”.

Adviene entonces una sociedad automatizada que ha reemplazado el diálogo por un sistema de control que augura una cultura más cerca a la sociedad animal que a la de los hombres, de tal manera que: “La manera en que una sociedad organiza la vida de sus miembros implica una elección inicial entre las alternativas históricas que están determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual. La elección es el resultado del juego de los intereses dominantes” (Marcuse, 1999: 26). En esa misma línea, traigo a la discusión el pensamiento como algo desprovisto de toda carga crítica y dentro del pensamiento unidimensional el lenguaje y las palabras adquieren por su carencia de sentido un carácter confuso. Pensamiento, lenguaje y acción son tres entidades centrales sobre las cuales recae la esencia misma del hombre, aunque hoy regidas por una unidad externa que obliga a responder en una sola dirección. La concepción de hombre y sociedad está marcada por la supresión de la autonomía del sujeto frente a las respuestas que debe dar a las necesidades que se le presentan y las que son marcadas por la bestialidad del consumo, nos estamos convirtiendo en una sociedad de una sola dimensión, siendo sujetos compuestos de muchas dimensiones.

Trasladarme entonces a una dimensión del sujeto social es un reto; distanciarme de la voracidad del consumo, del cansancio y de la negación de mi esencia es un propósito que reviste la brecha que camino en tanto sujeto; ¿Qué busco?, en la razón de la búsqueda de mi esencia es que vivo, es que me muevo y esa dinámica es la que me permite caminar... ¿caminar en qué dirección? Por lo pronto sigo en esa búsqueda.

Referencias

Bibliográficas

BAUMAN. Z. (2007). Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Argentina. Paidós. P. 15

DESCARTES. R. (1637). Discurso del método. En: www.webliboteca.com.ar (2ª y 4ª partes) s/p.

HAN, B.CH. (2012). La sociedad del cansancio. España. Herder. P. 79

HERNÁNDEZ, F. Gloria. (2017). Isceem. Tejupilco.

KANT. I. (1785). Fundamentos de la metafísica de las costumbres. En: [www.philosophia.clbiblioteca/Kant/fundamentacion de la metafísica de las costumbres.pdf](http://www.philosophia.clbiblioteca/Kant/fundamentacion%20de%20la%20metafisica%20de%20las%20costumbres.pdf) (Moral, autonomía, heteronomía, libertad y voluntad).

MARCUSE, H. (1999). "Introducción. La parálisis de la crítica: Una sociedad sin oposición, las nuevas formas de control, el triunfo del pensamiento positivo: la filosofía unidimensional", En: El hombre unidimensional. España. Ariel. Pp. 19-28, 31-48y 197-227.

NIETZSCHE, F. (1883 0 1885). Así hablaba Zaratustra. En: ocw.uca.es/mod.resource/view.php?inpopup?true%id=1613 (Prólogo de last res transformaciones, de la superación de sí mismo y del hombre superior).

PICO DELLA MIRANDOLA, G. (1486). Discurso sobre la dignidad del hombre. (De dignitate hominis). En: www.antologiaesoterica.com/104pico.htm